



Un rato de descanso lo aprovecha don Alejandro para tomar un baño de sol.

Benemeritazgo interrumpe quietud de Aguilar Machado

Ricardo Lizano, de La Nación

Aunque la huella de los años aminora su tono, la voz de don Alejandro Aguilar Machado cobra la misma soltura y nitidez que siempre la ha caracterizado cuando enfatiza que por encima de cualquier otro aspecto él es un

maestro. Hombre llano, cuyas virtudes han sido exaltadas muchas veces por distintas personalidades del país, fue declarado recientemente benemérito de la patria por la Asamblea Legislativa, el reconocimiento más alto que nuestra nación concede a quienes la han distinguido.

Al pie de una montaña, donde el bullicio de autobuses y las notas musicales que provienen de un salón de baile interrumpen la tranquilidad que él quisiera disfrutar, don "Lilito" habita en San Josecito de Alajuelita en una modesta habitación de bajareque a donde regularmente le visitan varios de los que fueron sus discípulos.

De lento caminar, pero de mucho leer, la sencillez en la que vive refugiado no le impide mantener su preocupación por los acontecimientos que actualmente afectan a Costa Rica y al mundo.

Al comentar sobre el título que recientemente se le confirió, recordó que pocos días antes se le había concedido el mismo honor al ex presidente Rafael Iglesias Castro, lo cual considera una apreciable coincidencia, pues en relación con este personaje está vinculado un pasaje que significó mucho en su vida.

Resulta ser que tras la muerte de don Rafael Iglesias, el entonces presidente don Julio Acosta le solicitó a don Alejandro efectuar el discurso fúnebre, el cual pronunció en el atrio de la Catedral de San José.

Con no poca satisfacción muestra don Alejandro una tarjeta escrita de puño y letra por don Julio Acosta, en la que éste le expresa sus felicitaciones por la disertación en la que hizo gala de la que ya para entonces se le conocía como su mejor atributo: la oratoria.

Un cuando no le rodea toda la tranquilidad que él quisiera, don Alejandro disfruta del ambiente típico de su casa.

Viente de la patria

Aún cuando sin duda alguna la figura de Aguilar Machado ha sido labrada por el esfuerzo y la sujeción que él puso en ese camino, admite que mucho de ello se lo debe al núcleo familiar en el que le tocó nacer, crecer y desarrollarse.

En efecto, su padre, don Alejandro Aguilar Mora, fue un extraordinario tenor cuya carrera artística, según don "Lilito", tuvo que interrumpir cuando contrajo nupcias con doña Claudia Machado Lara. Posteriormente ocupó varios puestos públicos, entre los que sobresalen el de Subsecretario de Estado y Ministro de Fomento.

Contó además, don Alejandro, con varios hermanos que sobresalieron en otros campos artísticos, tal fue el caso de Guillermo, un virtuoso del piano; Jorge, quien llegó a destacar como violonchelista, y su hermana René, a quien junto con Guillermo se le tiene como fundadora de lo que hoy es la Escuela de Artes Dramáticas de la Universidad de Costa Rica. Los tres fallecieron hace varios años.

Estima don "Lilito" que las atribuciones artísticas que tuvieron sus hermanos en él fueron suplidas "gracias al Creador" por las posibilidades que "puso en mis labios para permitirme expresar en el país y fuera de él los principios fundamentales de la libertad, la justicia social y, por ende, de la auténtica democracia".

Maestro

Omitimos adrede conversar acerca de su obra literaria, para remitirnos hacia el punto que le interesa destacar: su vocación. Está tan convencido de que su verdadera inclinación fue la de maestro que —asegura— "si existe la reencarnación volvería a ser maestro".

En ese sentido recuerda la enorme satisfacción experimentada cuando hace muchos años, el entonces director del Liceo de Costa Rica le llamó para que impartiera unas lecciones de educación cívica. "No solo las acepto —dije—, esa ha sido la aspiración de toda mi vida".

Aquí se inició el camino por el que más tarde habría de transitar la mayor parte de su existencia el cual culminó cuando decidió cerrar su oficina de abogado para dedicarse por completo a la enseñanza secundaria.

En este terreno es donde el país conoce las mejores contribuciones de don Alejandro, que incluyen la promulgación de una Ley General de Educación, amén de los cargos que ocupó ya como Ministro de Educación, ya como director del Liceo San Luis Gonzaga y del Liceo de Costa Rica.

Según Aguilar Machado su inclinación hacia este sector de la enseñanza tuvo para él un lugar preferencial, ya que en esa edad —y esto lo dice con cierta añoranza— es cuando más necesita el joven de orientación moral e intelectual.

Fue en esa ruta, precisamente, que concibió la idea de que se desarrollaran las "directivas estudiantiles" en los liceos, para que nacieran de los propios alumnos las primeras medidas disciplinarias.

Esto lo considera como un logro suyo con el cual contribuyó a erradicar una concepción muy generalizada allá por los primeros años de este siglo, por la cual, según él, profesores y funcionarios de Educación se alejaban de los estudiantes, a quienes miraban con bastante indiferencia.

Fue bajo esta inspiración que se cultivaron muchos de los hombres públicos del país que fueron a dar distintas tiendas políticas, y en esa perspectiva anota haber sido maestro tanto de Daniel Oduber, como de Joaquín Vargas Gené y de Manuel Mora, entre muchos otros.

Política

La oratoria fluida y vibrante que lo tipifica

como uno de los mejores expositores que ha tenido nuestro país, seguramente le habría deparado a don Alejandro un amplio camino en el campo de la política. Justamente cuando apenas cumplía los 16 años alzó tribuna en favor de don Rafael Iglesias, en campaña electoral en la que participaron además don Máximo Fernández y el Dr. Carlos Durán, según él mismo lo explica.

Sin embargo, tras haber ocupado varios puestos públicos, incluso la que en su tiempo se llamó Secretaría de Relaciones Exteriores, equivalente al ministerio actual, prefirió no sacrificar su historial de maestro y no comprometerse de lleno en la forma en que pudo haberlo hecho. Precisamente en concordancia con esta actitud específica que en 1966 descartó la candidatura presidencial que le ofrecieron don Otilio Ulate y el Dr. Rafael Angel Calderón

Guardia y que, a la postre, fue encabezada por el Prof. José Joaquín Trejos Fernández.

Crisis

Preocupado como el que más por el porvenir de Costa Rica manifiesta que el país vive actualmente una crisis, pues siendo pobres y con grandes problemas "continuamos viviendo como si fuéramos ricos".

La realidad que vive el país, a su juicio requiere como respuesta una actitud de sacrificio que debe ser nacional en la medida en que todos debemos estar dispuestos a aceptarla.

En esa tarea resalta el papel que debe jugar la educación en general, aunque sin ambages puntualiza: "Lo más triste para mí, en este caso, es la ausencia, en el proceso educativo, del auténtico maestro, en cuyo regazo se forja la nueva nacionalidad".



En su humilde habitación, la mayor parte del día dedicado a la lectura, transcurre la vida de don Alejandro Aguilar.